

ADAM SMITH, ARTESANO DE LA ECONOMIA POLITICA

Fausto BURGUEÑO*

La economía política clásica, como señala Maurice Dobb,¹ tiene la gran importancia de haber conmovido a su época y de ejercer una influencia revolucionaria sobre las nociones económicas del siglo XVIII. Por primera vez se formula el concepto de sociedad económica como un sistema determinado por leyes.

Se abrió así la época de la economía política como una ciencia por medio de la cual se podían establecer una serie de relaciones y elementos interdependientes que contemplan al sistema económico en su conjunto. La economía política clásica es también, entre otras cosas, la doctrina que formula de una manera sistemática la teoría del valor-trabajo y que, como recuerda Mandel,² reduce el valor de las mercancías a la cantidad de trabajo que contienen y que se esfuerza en reforzar esta noción con una serie de pruebas, incluso históricas.

Hoy, a doscientos años de publicada la obra más importante de Adam Smith** nos parece de interés destacar la importancia del pensamiento clásico en contraposición a la tendencia, no poco común,

* Investigador del IIEc

¹ M. DOBB. *Economía política y capitalismo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, p. 30.

² E. MANDEL. *Tratado de economía marxista*. Editorial ERA, tomo II, México, p. 303.

** ADAM SMITH. *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Editorial España Bancaria, Barcelona, 1933.

a desconocer el excepcional efecto de éste sobre las ideas de su época, y a olvidar las verdades fundamentales incorporadas en la estructura clásica así como la significación de éstos. No es que pensemos que la obra de Smith, o la teoría clásica en su conjunto, sea válida para dar respuesta al comportamiento actual del sistema capitalista; nada más lejano que esta pretensión. Creemos, como Dobb, que son inaceptables aquellas críticas modernas que rechazan todas las nociones clásicas considerándolas como el resultado de la fantasía.³

Fue Adam Smith quien dio una primera exposición clásica del conjunto de las teorías económicas corrientes en su tiempo. Su célebre obra *La riqueza de las naciones* contiene análisis de la mercancía, de la división del trabajo, del capital y del valor, del trabajo simple y compuesto así como partes históricas de relevante interés para su época. Es el primero que formula de manera sistemática una teoría del desarrollo económico aun cuando Smith, resulta, por decirlo así, prisionero de su época.

La preocupación dominante fue la de enunciar las «leyes naturales» de este orden económico (el capitalista) autorregulador que en términos de fuerza del mercado establecen ciertos valores «naturales» que se deben al funcionamiento de la competencia, sobre la oferta y la demanda. Sobre esta base la teoría del precio va a depender de una situación particular de la oferta y la demanda que tiende, en condiciones de libertad, hacia un nivel «natural» de manera que “el precio natural... es, como si fuera el precio central, alrededor del cual giran los precios de todas las mercancías continuamente”.⁴

Cuando descompone el valor de cada mercancía en salario, renta y beneficio reduce correctamente estos tres elementos al trabajo humano vivo, al que pertenecen los productos, aunque al mismo tiempo desconoce la doble función de la fuerza de trabajo, es decir, la de crear un valor nuevo y conservar el valor de los medios de producción que utiliza. Para Smith, el precio «natural» de una mercancía se define como igual a la suma de las “tasas naturales de beneficio, salarios y renta”, tasas que a su vez se definen como «tasas ordinarias» o promedios de los salarios, beneficio o renta prevalecientes

³ Existe el peligro, señala Dobb, particularmente de confundir muy fácilmente ciertas verdades permanentes que fueron la contribución esencial de la economía política clásica así llamada con toda propiedad, con las formas subsecuentes que dieron a estas nociones manos más escolásticas o apologéticas. *Op. cit.* Véase también del mismo autor: *Teoría del valor y de la distribución desde ADAM SMITH*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1975.

⁴ ADAM SMITH. *Op. cit.*, p. 78.

en circunstancias generales de la sociedad o sea como determinadas por las condiciones generales de la oferta y la demanda.⁵

Por otra parte, entre las contradicciones que se localizan a través de la obra resalta la confusión, al no distinguir con claridad «trabajo» y «fuerza de trabajo» y donde reduce, como parte de su teoría del valor, el valor de las mercancías a los costos de la mano de obra, y si bien señala repetidamente que «sólo el trabajo es la última y verdadera medida con que pueden estimarse y compararse el valor de todas las mercancías, en todos los tiempos y todos lugares»,⁶ reduce en última instancia el «trabajo» al salario de un obrero, es decir a la cantidad del grano que se requiere para alimentar a este obrero. Como esta cantidad de grano es a su vez una mercancía cuyo valor se determina por el trabajo, resulta entonces, para Smith, que el «valor del trabajo» se determina por... el «valor del trabajo».⁷

Su teoría sobre la determinación de los salarios⁸ no es clara y consistente. Smith manifiesta que los salarios dependen del poder relativo de negociación de los trabajadores y capitalistas. Señala que los empresarios tienen toda la ventaja y por ello los salarios tienden a ser empujados hasta el nivel de subsistencia de los trabajadores y sus familias. Sin embargo, cuando se refiere a periodos en que la acumulación de capital tiene lugar a un ritmo rápido, los capitalistas compiten con más fuerza por los empleados y los salarios tienden a aumentar. En otros términos: que bajo condiciones estacionarias, los tipos de salario disminuyen hasta el nivel de subsistencia, mientras que en periodos de rápida acumulación de capital los salarios aumentan sobre este nivel.

En lo referente al beneficio durante el proceso de desarrollo, Smith afirma que «el incremento del capital, que aumenta los salarios, tiende a reducir el beneficio». Así también cuando los capitales de muchos comerciantes ricos son vertidos en el mismo comercio o se dirigen hacia la misma actividad, su mutua competencia tiende, naturalmente, a disminuir el beneficio y así cuando se da un incremento semejante de capital en todas las diferentes ramas de la sociedad, la misma competencia, debe producir el mismo efecto en todas ellas. Este razonamiento sería después punto de partida para la crítica posterior de Ricardo quien consideró que la última

⁵ *Idem*, p. 77.

⁶ *Idem*, p. 108.

⁷ E. MANDEL. *Op. cit.*, p. 304.

⁸ ADAM SMITH. *Op. cit.*, Capítulo VII, pp. 108-145.

parte de la proposición anterior no se sigue necesariamente de la primera.

Por último, es útil mencionar los adelantos que sobre trabajo productivo y no productivo se encuentran en esta obra y cómo llega a distinguir el trabajo que añade valor a la mercancía de aquél que no incorpora valor alguno. Smith señala que «existe una especie de trabajo que añade algo al valor de la materia sobre la que se ejerce, y otra que no produce aquel efecto. El primero como que da nuevo valor a la cosa puede llamarse productivo; y el segundo, por la razón contraria no productivo».⁹ Así, el trabajo de un artesano, en una manufactura, añade valor a los materiales en que trabaja; el de un criado doméstico, por el contrario no añade valor alguno.¹⁰